

Entrevista con Gerald Martin

La mirada del biógrafo

Silvina Espinosa de los Monteros

Arropado por una festiva lluvia de mariposas amarillas, el pasado 21 de abril, Gabriel García Márquez fue despedido con un homenaje nacional en el Palacio de Bellas Artes.

El viernes anterior, apenas unas horas después al anuncio de su fallecimiento, el biógrafo del escritor colombiano, Gerald Martin (Londres, 1944), declaraba al diario *El Tiempo* que en algunos años publicará una versión corregida y ampliada de *Gabriel García Márquez. Una vida*, con todo el material que no incluyó en la edición de 762 páginas aparecida en el sello Debate en 2009.

Mientras eso sucede, a continuación reproducimos una entrevista realizada ese año con el catedrático británico que ha sido profesor de estudios caribeños en la Universidad Metropolitana de Londres y que actualmente radica en Hampshire, Reino Unido.

Resultado de 18 años de investigación, durante los cuales hizo alrededor de 300 entrevistas a familiares, amigos y conocidos del Premio Nobel 1982, Gerald Martin está en México para charlar sobre una biografía que nace en medio de una polémica.

Si bien ha sido tachada por algunos críticos como una obra apologética de la figura del autor nacido en Aracataca, Colombia, el biógrafo no se atreve a condenar la aseveración del todo y, en cambio, nos ofrece una minuciosa reflexión sobre su trabajo y las complejidades de emprender esta desmesurada empresa quijotesca, sobre todo tratándose de un escritor al que Martin considera como “el novelista más grande después de Cervantes”.

Tras una labor de investigación de casi dos décadas, ¿qué es lo que más le ha sorprendido de Gabriel García Márquez?

Supongo que la cantidad de cosas que ha hecho en la vida. Ha vivido como cinco o seis veces más que yo y eso que considero que he vivido bastante. Entonces, lo que uno se pregunta es de dónde ha sacado energía para todo eso. García Márquez es el hombre más vital que yo he conocido, probablemente sin excepción de Fidel Castro. Algo que tienen en común es la vitalidad.

¿Cuál era su idea previa sobre el personaje?

Yo sabía que García Márquez era un hombre comprometido e interesado en política, pero no tenía idea a qué extremo. Ahora sé también que es un hombre que ha escrito tanto como Mario Vargas Llosa o Carlos Fuentes, sólo que él ha sido más lento y perfeccionista. Cuando estaba haciendo la investigación, lo que me sorprendía era ver cómo había hecho todo eso viajando por el mundo y teniendo toda esa red de relaciones políticas. No me imaginaba a qué nivel.

Tomando en cuenta que hay varios textos biográficos sobre García Márquez, desde El olor de la guayaba de Plinio Apuleyo Mendoza hasta la propia autobiografía del autor llamada Vivir para contarla, ¿en qué consistía su objetivo?

Mi objetivo era escribir la primera biografía completa, que es lo que he hecho. No hay otra. También está el libro de Dasso Saldívar [*García Márquez/ El viaje a la semilla*] que llega a la mitad. Hay otros que tienen cosas utilísimas, pero esta es la primera que intenta una visión total y la primera que tiene la cooperación de García Márquez. Quería estudiar la vida de un hombre y lo que había hecho en su país, en América Latina y en el mundo. Quería hacer un buen trabajo, pero también emprender una nueva aventura. Yo estaba en la crisis de la mitad de la vida y me pareció muy bien tener a Co-

lombia como nuevo campo de investigación, además de la propia vida de García Márquez que es apasionante.

Entre los pasajes que relata, ¿cuáles le parecieron especialmente fuera de lo ordinario?

Todos me fascinaron, porque tú sabes... uno comienza a obsesionarse con el trabajo que está haciendo. En primer lugar, se encuentra la infancia que García Márquez tuvo, o nos ha convencido que tuvo, que fue una de las infancias más extraordinarias que se puedan imaginar, ya que por un lado fue muy mágica y por otro muy dolorosa. Esta combinación de magia y dolor me parecía impresionante. Otro pasaje que te puedo señalar es cuando en Cartagena él se da cuenta de que puede ser periodista y escritor. Luego, el momento en Europa cuando descubre que es latinoamericano y, más tarde, el recibimiento del Premio Nobel. Todo esto es excepcional; sin embargo, supongo que la parte del libro en la que por primera vez me solté y otros dirán que me excedí, fue cuando hablo de la escritura de *Cien años de soledad*, que él hace aquí en México entre 1965 y 1966, ya que ese momento de su vida cambió el mundo. Sin exagerar, yo creo que esa novela es el eje no solo de su obra sino de la novela latinoamericana del siglo xx.

Con una vida colmada de experiencias y un espíritu fabulador como el de García Márquez, ¿de qué modo cotejar las numerosas versiones de un mismo hecho?

Hay que trabajar muchísimo y por eso me veo tan agotado. Sobre este hombre se ha escrito más que cualquier escritor en los últimos 50 años, con la probable excepción de Salman Rushdie, pero por otras razones que no son literarias. Todos los días salen entre 30 y 40 artículos en el mundo sobre García Márquez. Y es evidente que no puedes hacer todo, pero tienes que hacer lo posible al límite de tus fuerzas. Para iniciar, tienes que leer todos esos artículos. En mi casa yo tengo como 50 mil hojas de papel, que son puras fotocopias de artículos en la prensa, con todas las diferentes versiones de estos sucesos. Ahí es donde uno las coteja y, como diría Claude Lévi-Strauss, al tener todas las variantes, las analizas y de inmediato te das cuenta cómo algunas se excluyen entre sí. Adviertes que algunas no pueden ser posibles. Pero, bueno, eso es lo que hacen los detectives, los investigadores, lo que hacen los biógrafos.

¿Cómo decide acometer la desmesurada empresa que implicaba escribir una biografía de estas características?

Probablemente estaba en mi destino, aunque debo decir que la idea no fue mía. Había escrito *Viajes por el laberinto* [*Journeys Through the Labyrinth: Latin American Fiction in the Twentieth Century*, 1989] y mi editor pensó que yo tenía un estilo o concepción, que de alguna manera iba a interesar no solo a los académicos

sino al gran público. Él me lo propuso y enseguida acepté. Prometí hacerlo en cuatro años...

¿De qué manera se planteó la estructura? ¿Qué tan difícil fue hallar el tono?

Esa es muy buena pregunta, porque como te puedes imaginar en 18 años la idea original cambió mucho. Al principio, la estructura estaba dividida en ocho partes, pero al final se modificó. Como todo el mundo sabe, llegué a escribir 2,500 páginas, con 500 cuartillas de notas al pie. La cuestión era que con eso en mis manos tenía la posibilidad real de definir cómo quería que fuera el libro. Lo que debía era cortar y cortar y buscar el tono. Lo que intenté fue que este fuera irónico pero no sarcástico, que el libro tuviera sentido del humor y que las cosas se contaran de manera narrativa. El texto es como una novela, pero en él no hay nada inventado. Deseaba que fuera algo muy orgánico, que de un párrafo te siguieras al otro y al otro, como lo hace el propio García Márquez. Eso fue lo que traté de hacer, aunque no sé si lo conseguí.

¿Cuál fue la parte más complicada, la búsqueda de los entrevistados o el momento de afrontar la escritura?

Encontrar a los entrevistados no fue difícil. Me sorprendió la buena disposición de la gente. Lo más difícil fue, obviamente, escribirlo. Es una gran responsabilidad. Yo no soy una persona que hable en términos de alto volumen, pero estamos hablando de una persona muy importante. Importante en su propio país, en México, en América Latina y va a ser importante en la historia. Puede que me equivoque y que García Márquez desaparezca, pero no creo. Así que pensé: tengo que escribir una historia que haga justicia a los lectores que tienen derecho a una historia verídica, pero al mismo tiempo tengo mi responsabilidad ante el autor para no decir cosas que, a estas alturas, serían sensacionalistas y baratas, nada más para vender libros. Tengo responsabilidad ante mí mismo para hacer un trabajo serio y demostrar que no estoy exagerando o escondiendo cosas y todos esos peligros que existen. Muchos biógrafos llegan a odiar a sus biografiados o a envidiarlos; otros, terminan seducidos por el personaje y algunos críticos han dicho que yo soy un ejemplo de eso. Y seducido fui, en cierto sentido; es decir, que es verdad que después de 20 años tengo una impresión mucho más positiva de García Márquez que cuando comencé. Pero no era inevitable. Podría haber sido completamente al revés, si lo que sus adversarios dicen de él hubiera sido verdad desde mi óptica. Después de 18 años, ¿para qué hacer una apología de García Márquez? Para que cinco años después toda la gente diga: "Ah, en este Gerald, García Márquez tiene una especie de lacayo". No. Veinte años para hacer eso, sería una tontería.

En alguna declaración usted aseguró que, en efecto, este libro ha contribuido a robustecer el mito de García Márquez.

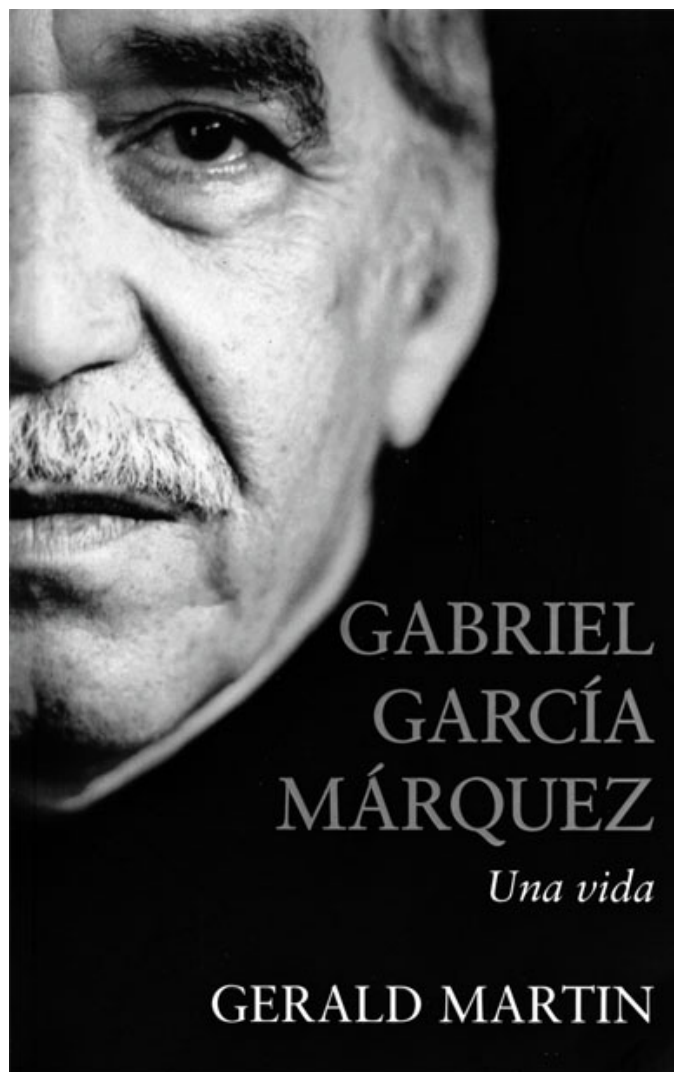
Eso me sorprendió. Tú sabes lo que son los periodistas. Con las entrevistas han sacado títulos como: “Gabo es un pensador como Maquiavelo”. ¿Qué? *comenta entre risas señalando el absurdo*. En cuanto a robustecer el mito, no niego haberlo dicho, pero supongo que tenía qué ver con el mito de un García Márquez mágico, clarividente. No sé. Los que quieren convencerme a mí y al mundo de que él no es una persona extraordinaria, pueden hacerlo si quieren, que busquen los datos y la evidencia para decir que García Márquez no es una persona fuera de serie y uno de los grandes escritores del mundo hispánico. Que demuestren que no es, de alguna manera, una persona extraordinaria para atraer presidentes y todo tipo de celebridades. En la historia de la literatura no tiene paralelo, ni Hemingway tuvo el poder de convocatoria que él ha tenido. En ese sentido, mi libro no desmitifica. No dice García Márquez es un escritor mediocre y además pasa todo el tiempo de rodillas suplicando a poderosos que hablen con él. No digo eso, porque no es verdad.

¿Por qué dice que es clarividente?

Bueno, lo dice toda su familia y hay muchos ejemplos. Aquí hay que decir que yo no creo en la telepatía. Te puedo contar algo sobre la clarividencia, pero sin revelarte el contenido. Hace como una década, yo estuve con él en una reunión social en Cuba. Y, de repente, cuando parecía que estaba dormido, me comenzó a decir cómo era yo, cuál era mi personalidad íntima, algo que no podía saber de ninguna manera, ya que no lo sabía ni mi mamá. Me dijo: tú eres así y así y, sin embargo, tal cosa. Lo que para mí fue, al mismo tiempo, algo extraordinario pero también aterrador.

Este libro se ha comercializado como una biografía tolerada más que autorizada, ¿es exacta la apreciación?

Sí, porque las fronteras son muy complicadas y yo ya debería haber escrito un breve artículo sobre eso. Cuando todo empezó, hablé con él durante seis horas y me había dicho que no me iba a aceptar, porque a mí no me gustó *El otoño del patriarca*. Aunque, al final, me dijo: “Okey, pero no me hagas trabajar”. Por lo que yo creo que eso significa tolerado, me está autorizando a seguir. Sin embargo, autorizado completamente es tener acceso a todo. Y yo no he tenido acceso a todo. Me parece que él lo hizo así porque quería dejarme libre y yo he sido completamente autónomo. Antes de ser publicado, el manuscrito no fue conocido por García Márquez, tampoco los borradores. No había visto página alguna del libro hasta después de que se empezó a traducir.



¿La biografía ha sido más crítica de lo que parece?

En México se ha dicho que yo hago una especie de maquillaje de los datos, pero yo afirmo que en todas las páginas hay críticas implícitas o explícitas sobre García Márquez que tienen qué ver con la política, la celebridad y la fama. Lo que yo traté fue escribir un texto narrativo. No estoy todo el tiempo diciendo: “Entonces, querido lector, usted puede ver que...” Porque hay biografías así, que son moralistas, pero ese no es mi caso. Pongamos como ejemplo la cuestión cubana. Si ves lo que yo digo del comienzo de la relación de García Márquez con Cuba, te das cuenta que es él quien escoge a la isla; tú ves que es él quien quiere justificar la expedición cubana a África; es él quien quiere visitar las cárceles cubanas a ver qué está pasando y si puede mejorar algo. En fin, toda una serie de cosas de ese tipo, que no me parecen especialmente extraordinarias, porque ese es el trabajo del biógrafo. Esa clase de situaciones, acompañadas de una leve ironía, es lo que hay en todo el libro. En este sentido, yo no quiero predisponer la crítica en México, porque ustedes lo ven desde otro ángulo y están en todo su derecho. Pero la verdad es que hay más opiniones que han dicho que la biografía es crítica, que las que han referido que es apologética.